

María Remedios de Valle Rosas, Madre de la Patria

Durante las guerras de la independencia, entre 1810 y 1824, grandes patriotas contribuyeron al nacimiento de la nueva Nación. Dejaron sus intereses personales, familia, salud y hasta sus vidas para lograr la independencia.

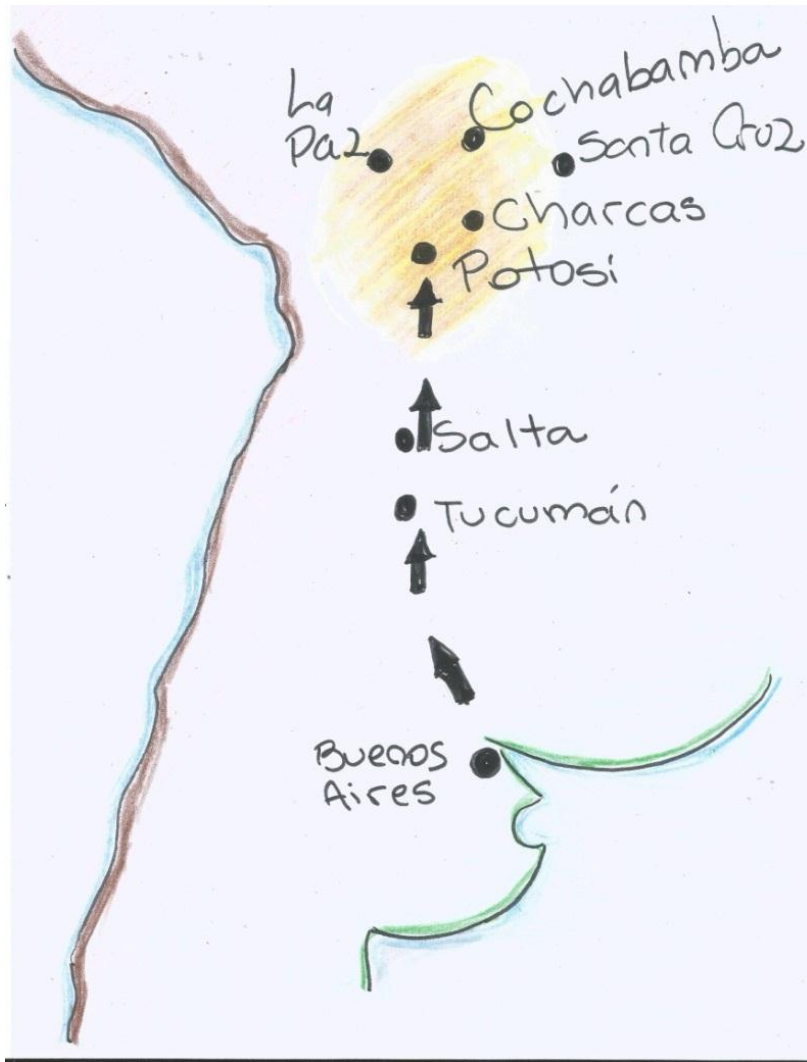
Algunos fueron afros otros criollos y aborígenes, etc, pero todos iguales, almas teñidas de blanco y celeste.

Vale enfatizar en la historia, la vida y obra de una mujer parda, esclava liberta, de corazón de fuego, temple de hierro y amoroso espíritu de bondad y entrega. Tan así que con sinceridad manifiesto dudas sobre su naturaleza mundana y me permito expresar: creo yo, que siendo ángel, ella, vino a acompañar a nuestros queridos soldados en aquél difícil tiempo.

Más no puedo hablar de fantasías porque por demás sus vivencias lo dicen todo. Su nombre fue María Remedios Del Valle Rosas, los combatientes le llamaban Madre María, Madre de la Patria.



Nació en el año 1766 o 1767 en Buenos Aires. De raíces africanas. Tendría unos 43 años de edad cuando en julio de 1810 se incorpora junto a su familia a la primera expedición auxiliadora al Alto Perú, Ejército del Norte.



En batalla pierde a su esposo y a sus dos hijos, uno de ellos del corazón.



A pesar de tan inmenso dolor, María continúa sirviendo a las tropas. Realizaba todo tipo de tareas como lavar, remendar la ropa de los soldados, cocinar, etc.

Se desempeñó como enfermera brindando auxilios y cuidados a quien necesitare. Además imprimía consuelo a los soldados.



En la batalla de Ayohúma, el 14 de noviembre de 1813, bajo un calor abrumante, la madre junto a sus dos jóvenes hijas, acarreaba y hacía llegar agua a los combatientes, ¡en pleno conflicto!



En esta ocasión, la Madre de la Patria quedó herida de bala y tomada prisionera por los realistas.



En el campo enemigo logra liberar y ayudar a escapar a varios patriotas costándole esto nueve días de azotes. ¡Cuánto dolor y afonía! Estuvo a punto de ser fusilada pero al fin logra escapar.

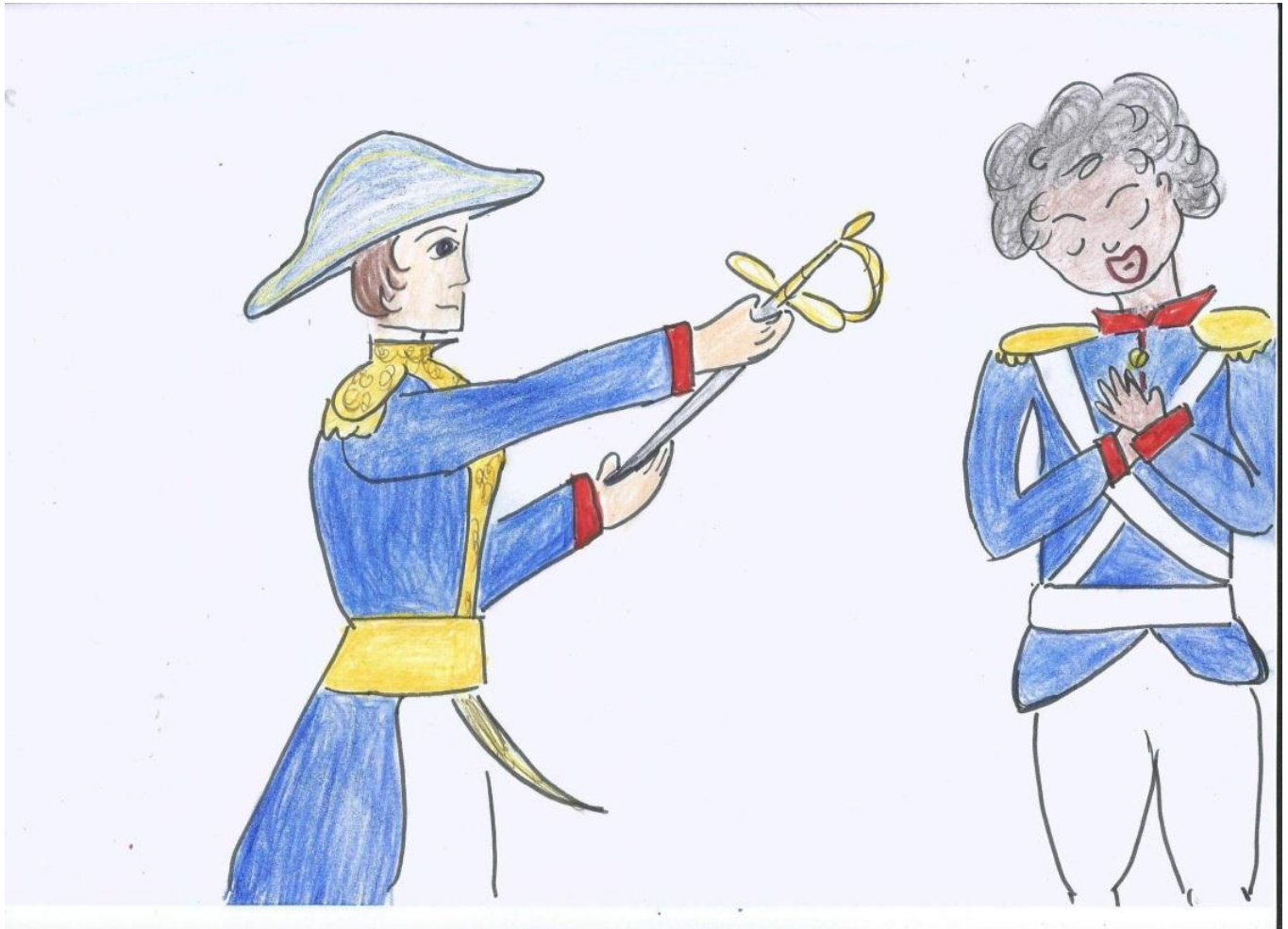


Además, la heroína, prestó servicios de correspondencia llevando información adonde se le enviara. Siempre arriesgando su vida. Influenció a tomar armas contra los opresores y combatió de igual a igual entre los soldados y fue temida por los enemigos. Sus heridas de bala fueron seis e incontables marcas sables y latigazos. Varias veces quedó apresada a punto de morir pero su audacia y valentía no lo permitían.



Su gallardía fue motivación. Su presencia inspiración, consuelo y alivio para estos hombres que enfrentaban las condiciones más adversas.

Por su incansable entrega, arrojo y patriotismo el General Manuel Belgrano, que le admiraba, le otorga el título de Capitana y además al final de sus días Juan Manuel de Rosas le brinda la mención de Sargento Mayor del Ejército. Debido a esto Remedios agrega a su apellido el de Rosas.



Más desde el inicio nuestros héroes, los que combatieron y le conocieron le llamaron Madre de la Patria, designación aún más noble y eterna.

Muere el 8 de noviembre de 1847 en su provincia natal.

¡Gran respeto, amor y gratitud por siempre a nuestra Madre de la Patria!